

Malpelo

La vida en su máximo esplendor



El tiburón ballena es el habitante consentido de la isla Malpelo. Otro extraordinario regalo sin par de la naturaleza.

Por Mario Williams García

"De tanto quererte mar, el corazón se me ha vuelto mariner..."
Meira Del Mar

EL REGALO DE LOS MOSQUETEROS. El tiburón ballena y el cardumen de peces mariposa. Habíamos llegado a Malpelo en la mañana del 11 de junio de 2010. Naturalmente, entrebuzoscontantorecorrido por los más importantes sitios de buceo del mundo, el estándar de exigencias de las especies que se quieren ver es más bien alto. Ya llevábamos con nosotros, por supuesto, el inventario de lo que queríamos ver.

En él estaba el tiburón ballena y las populares escuelas de tiburones martillo. Ahora hay una nueva estrella en Malpelo: el tiburón monstruo, el cual, obviamente, ya habíamos agregado a la lista. Pero también estaban los tiburones Galápagos, tiburones Silk, etc., etc. A diferencia de la expedición de hace quince años, en la que durante el avistamiento de tiburones martillo estos se contaban por cantidades inimaginables, hoy no fue posible ver esas cantidades, probablemente por la época del año, la temperatura del agua o alguna otra razón.

Recuerdo que Hernán siempre me generaba una especial inquietud, ya que buceaba sin el traje de neopreno, que especialmente protege a los buzos de hipotermia, pero también de visitas inoportunas como la de la muy hermosa medusa de mar, la impopular y peligrosísima 'aguamala'. Para el lunes 14 de junio ya estábamos resignados a que, en esta ocasión, el tiburón ballena no se dejaría ver.

Decidimos ir en su búsqueda; se nos dijo que en Los Mosqueteros estaría... y allá nos fuimos. Empezamos con una visita admirable de parejas de jureles en la que la sincronía de sus movimientos hacía parecer a uno de los componentes de la pareja como si fuera la sombra del otro. Me había extasiado con la filmación de los mismos, cuando de pronto fuimos literalmente invadidos por la más hermosa de las invasiones. Nos habían rodeado centenares de pececitos mariposa que estaban como ensimismados y en una comunicación entre ellos mismos, por lo que nuestra presencia les resultaba inadvertida. O simplemente nos ignoraron y siguieron en su jugueteo, que me hizo recordar en ese momento al maestro Kabir: "Reí cuando me contaron que el pez en el agua tenía sed". Su singular colorido, intensamente amarillo, les da esa denomina-



Tangón con 'escalera de gato' para subir a la isla.



Rodeado por peces, sobresale el tiburón martillo.

ción, ya que algunos estudios indican que el 65% de las mariposas son amarillas.

Rebosantes de felicidad por el recibo de ese regalo magnánimo, continuamos avanzando en nuestro recorrido submarino y atravesamos de un peñasco a otro. Internamente me pregunté, pero Fico, nuestro guía, ¿para dónde va? Solo lo confieso ahora, cuando de pronto en el visor de mi cámara aparece una sombra enorme, gigantesca, no había duda, era uno de los habitantes más consentidos de Malpelo: el tiburón ballena, enorme, nadando muy lentamente bajo mi cuerpo. Empecé a navegar muy aceleradamente, pues quería lograr una toma de frente, pero a pesar de sus lentos movimientos y los desesperados movimientos de mis aletas no pude hacerlo, pero logré unas tomas desde arriba, en las que se ven con nitidez singular sus peculiares manchitas circulares blancas, a la manera de pequeños copitos de nieve. Seguía avanzando muy lentamente y Thomas logró acercarse a él, pero con la responsabilidad de un buen buzo que respeta el medio

ambiente marino, sin precipitarse sobre él para subirse y provocarle un estrés innecesario, sino simplemente contemplando, y tener el extraordinario privilegio y placer de haber nadado al lado de esta maravilla sin par de la naturaleza.

Thomas le había ganado el 'sprint' a su hermana Xandra, quien llegó a la escena y quedó registrada en el lente de mi filmadora, en una toma memorable donde se registran los dos hermanos y el tiburón ballena. Eran las 2:10 de la tarde de ese lunes extraordinario, que se mete debajo de mi piel como improntas que salen en nuestro auxilio, "...en los días que uno tras otro son la vida...", como dice nuestro bardo ilustre, cuando el mundo real te asalta el espíritu y te cercena la existencia, esos momentos vienen en nuestro auxilio para devolvernos la felicidad conculcada.

Esa tarde fue un regalo sin par de la naturaleza, una inyección de vida y una transfusión de felicidad que no se consigue fácilmente. Malpelo nos mostró, como si faltara, una vez más, que es un imperio de la vida.

Debo confesar que en mi labor de documentalista ambiental, este ha sido uno de mis mejores registros filmicos. Aún hoy me asombra el tamaño del tiburón ballena, que de acuerdo al perfil de medición que elaboré, un experto me decía que su tamaño era de 12 metros de largo, lo que coincidió con el cálculo inicial de Gustavo.

Cuando presenté el video a mis compañeros de expedición, la noche del martes 15 de junio, mientras navegábamos hacia el puerto de Buenaventura, hubo un emocionado aplauso de Felipe que me llegó al corazón. Hoy recuerdo que así como ocurrió hace quince años, el tiburón ballena se dejó ver ya cuando estaba por terminar nuestra estancia feliz en ese hermoso santuario.

VISITA A LA PIEDRA DE MALPELO. Con el permiso de la autoridad ambiental de la isla, nos dirigimos a la piedra a la que se llega ascendiendo desde el Zodiac y asiéndose a una 'escalera de gato', que es un lazo o cabo que semeja una escalera, pero sin tener un cuerpo rígido que le dé estabilidad y por tanto facilite el ascenso.

Una vez superada esta primera parte, nos quedaban por recorrer los cerca de 500 metros hasta llegar a la casa que ocupan los vigilantes de Malpelo: el Puesto de Vigilancia y Control de la Armada Nacional y la residencia de la autoridad ambiental.

Estando allí, Carlos, el primo de Hernán, me decía de cómo él tiene una fascinación especial por las montañas y sentía que esta le transmitía una elevación noble a su espíritu y a su ser. No había duda, esa montaña transmitía una magia y un misterio inspirador de vida. Vimos todas las especies endémicas de la isla: lagartos, las sulas cuidando sus crías, cangrejos copulando, etc., la vista que se observa desde allí sencillamente: C'est magnifique!!!

"Cuando vi una sombra enorme no dudé: era el tiburón ballena".

Mario Williams García